

13 de Abril 2025
Domingo de Ramos “De la pasión del Señor” (C)
La Pasión - Bebe de la Cáliz

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Diácono Jim:

En la boda de Caná, María le dice a Jesús: “**No tienen vino**”. (Jn 2,3) Jesús respondió: “**Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía**”. (Jn 2:4). Jesús entonces transforma el agua en vino. Escuchó las necesidades y respondió con amor y caridad. Jesús cumplió allí la voluntad de su Padre al prefigurar el derramamiento de su sangre durante su pasión en la cruz, durante su flagelación y al cargar con su cruz... y con todos nuestros pecados.

Al comienzo de la misa de hoy, escuchamos cómo Jesús entró en Jerusalén y fue recibido con gran alegría y celebración, y el pueblo proclamó: “**¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor! ¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!**” Algunos fariseos que iban entre la gente, le dijeron: “**Maestro, reprende a tus discípulos**”. Él les replicó: “**Les aseguro que si ellos se callan, gritarán las piedras**”. (Lc 38-40). Jesús no detuvo su celebración, sino que la abrazó... ellos esperaban que se convirtiera en su rey terrenal. Él permitió la celebración, sabiendo muy bien que su hora estaba cerca y que estaba a punto de ser torturado y asesinado.

Luego, acabamos de escuchar, durante el Evangelio, la narración de la Pasión según San Lucas.

Escuchamos sobre el sufrimiento de Jesús justo antes de su arresto en el huerto... como leemos: “... **él, en su angustia mortal, oraba con mayor insistencia, y comenzó a sudar gruesas gotas de sangre, que caían hasta el suelo**”. (Lc 22:44). Y mientras Jesús oraba allí en el huerto: “**Padre, si quieres, aparta de mí esta copa (cáliz); pero no se haga mi voluntad, sino la tuya**.” (Lc 22:42).

Él no quería “*beber ese cáliz*”. Pero hizo lo necesario para redimirnos, para abrirnos las puertas del cielo, para salvarnos... y también para mostrarnos cómo vivir y amar.

En otro punto de las Escrituras (Mc 10:35-45, Mt 20:20-28), los apóstoles Santiago y Juan buscan un lugar especial en el cielo. Jesús les pregunta: “*¿Pueden beber el cáliz?*”, el cáliz que Jesús beberá. Responden que sí, y Jesús les dice que sí, y como sabemos, ambos sufrieron enormemente, especialmente después de que Jesús ascendió al cielo.

Jesús nos muestra el camino, y por eso la Pasión es tan importante. Nos muestra el amor verdadero: entregando su vida, "*bebiendo el cáliz*", que se le exigió consumir para salvarnos, para redimir al mundo.

Cada uno de nosotros, en nuestra propia vida, tenemos momentos en los que pediremos que nuestro sufrimiento se reduzca o se elimine. Le pedimos a Dios que nos afloje nuestra carga, que por favor permita que alguien más "*beba el cáliz*", o que la elimine por completo. Queremos un camino fácil y una salida fácil. Pero debemos responder rápidamente como lo hizo Jesús... no se haga mi voluntad, sino la tuya... Esto lo hacemos cada vez que rezamos el Padre Nuestro.

Debemos tomar nuestra cruz y seguir a Jesús. Ese es el camino, ese es el verdadero amor, el amor ágape. A veces será una celebración gozosa, y a veces será triste y difícil, muy difícil. Pero si nos centramos en Jesús y su Iglesia, experimentaremos una verdadera y profunda alegría interior al saber que estamos unidos a Él y haciendo Su voluntad.